
González, D. B. (diciembre, 2020). "Stefano Pronello: Leer las migraciones de las infancias y sus derechos inalienables". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 11 (6), pp. 213- 230.

Título: Stefano Pronello: Leer las migraciones de las infancias y sus derechos inalienables

Resumen: En el presente trabajo nos proponemos reflexionar sobre el recorrido narrativo de Stefano en la novela homónima de María Teresa Andruetto. La agencia narrativa del personaje nos permite hacer inteligible su hacer a lo largo del espacio y del tiempo. La novela puede ser leída desde su vinculación con la teoría literaria, y los derechos de las infancias, entre otras posibilidades.

Nuestro análisis reflexiona sobre algunas zonas que nos resultan problemáticas tales como la asimetría en el ejercicio del poder adultocéntrico hacia niños y niñas por un lado. Por otro, el desafío que entraña pensar la categoría infancia en búsqueda del conocimiento y la adquisición de sus derechos inalienables, mediante la experiencia, que en muchos casos se hace lenguaje poético.

Palabras clave: literatura, infancias, derechos.

Title: *Stefano Pronello: Reading childhood migrations and their inalienable rights*

Abstract: *In this paper we propose to think about Stefano's narrative journey in the homonymous novel by María Teresa Andruetto. The narrative agency of the character allows us to make his doing intelligible throughout space and time. The novel can be read from its connection with literary theory, and the rights of children among other possibilities.*

Our analysis reflects on some areas that are problematic for us, such as the asymmetry in the exercise of adult-centered power towards boys and girls on the one hand. On the other, the challenge involved in thinking about the category of childhood in search of knowledge and the acquisition of its inalienable rights, through experience, which in many cases becomes poetic language.

Keywords: *literature, childhood, rights.*

Stefano Pronello: Leer las migraciones de las infancias y sus derechos inalienables

Delia Beatriz González¹

Introducción

Para el presente análisis, tomamos como punto de reflexión el personaje creado por María Teresa Andruetto: Stefano. Esta elección reviste importancia por tanto en él se concentran claves de quienes atravesaron y atraviesan las infancias,² ya sea porque pertenecen a esa franja etaria, o por la presencia de adultos que determinan y definen sus acciones. Por otra parte, porque a partir de un personaje literario que nos interpela, deseamos pensarnos desde un aquí, un ahora y un sujeto puntual, para evitar abstracciones y generalizaciones homogeneizantes.

Consideramos que el lenguaje de la literatura es el precioso sitio que nos permite recuperar el recorrido de la humanidad, a través de situaciones cruciales. No es la ficción lo que define exclusivamente el lenguaje poético sino su hacerse signo en un texto, para describir cómo se realizan las agencias narrativas (Latella, 1985) en esta novela, qué dicen de sí y de nosotros, cómo y para qué lo dicen, provocando así distintos efectos de lenguaje. Es decir, reflexionar sobre cómo tiene lugar la semiosis verbal. El análisis, en consecuencia, se lleva a cabo desde una mirada semiótica pragmática.

Desarrollo

En primer lugar, la definición de las infancias constituye una disquisición que no debiera ser apriorística. La misma, para no vulnerar el objeto de estudio, las infancias, tendría que cumplir con una serie de requisitos de carácter humanitario. Ha de ser cambiante, móvil, provisoria, flexible, en virtud de que aquello definido es un sujeto, o una cofradía amorosa de sujetos que atraviesan circunstancias espacio temporales de múltiples sesgos, en la diacronía y la sincronía de la humanidad.

Las infancias se nos han presentado y se presentan como una etapa que puede ser, a la vez, un modo para poner en abismo la inocencia, perversión, manipulación,

¹ Magister en Letras (UNSJ). Investigadora y Creadora. Correo electrónico: vidales60@gmail.com

² Se utiliza el plural puesto que no existe una sola manera de ser infante, sino una multiplicidad de realizaciones que ponen en evidencia la heterogeneidad de las mismas.

tamaño, docilidad o rebeldía... capacidades o discapacidades, normalidad, homogeneidad, heterogeneidad...y un interminable etcétera.

Como es posible observar, todas y cada una de estas conceptualizaciones cualificadoras/cuantificadoras pueden coexistir y de hecho coexisten. Aunque esa coexistencia pueda no tener lugar en un mismo sujeto, sino más bien en la amplitud histórica de la humanidad. Se ha querido investir a la infancia con marcas casi inamovibles, como si ella fuera la representación de objetos en serie, con la huella de códigos de barras, que para nuestra comodidad deben pasar por distintos procesos evolutivos.

En tal sentido, deberían responder a las demandas de la pedagogía, de la psicología, de la medicina, del derecho...de las sociedades, de las culturas, o de lo contrario pasarán a formar parte de otras tablas, donde serán considerados como los distintos, los diferentes, los inclasificables e impresentables de siempre.

Para que no se expulse lo diverso como si fuera una patología, esas estadísticas, porcentajes o cualquier otro recurso analítico deben permitirnos conocernos y conocerlos, a fin de que nuestra reflexión se impregne de alguna armonía en la que lo heterogéneo sea incluido. Una constante es la afirmación de que sólo la inmadurez biológica es universal. Por el contrario, y tal como lo afirma Valeria Llobet (2019), la infancia como institución social es un conjunto de relaciones sociales negociadas activamente en las cuales los primeros años de la vida humana son constituidos. Complementariamente, la infancia como experiencia es construida y reconstruida por los niños/as en relación con “los adultos”, y a la inversa.

Este niño: Stefano

Stefano (Andruetto, 2015) forma parte de una serie de historias que narran las partidas de personas de todas las edades, desde el viejo mundo hacia América, en los períodos de entre guerras.

La selección de Stefano nos ofrece un punto de partida situado, ligado, rico y enlazado en múltiples puntos que nos interesan: el personaje, que nace en la vieja Europa, transita nuestra Latinoamérica de ayer y de mediados del siglo XX. Es, en consecuencia, el héroe que debe atravesar las pruebas calificantes, decisivas y glorificantes, propuestas por Vladimir Propp para obtener una sanción positiva, y

ensanchar a su comunidad con los bienes que conseguirá. Está calificado para partir de su tierra, Airasca, Italia. La prueba decisiva es superada puesto que llega a Argentina, y finalmente, obtiene la sanción positiva en la prueba glorificante, al convertirse en fundador de una nueva familia.

La fabula³

La novela narra la partida de un niño de 12 años, Stefano, desde su tierra natal, Airasca, Italia, hacia América, específicamente, Argentina, en los años en los que tuvo lugar la segunda guerra mundial. Es hijo huérfano por parte de padre, quien ha muerto en batalla, en el río Piave.

El hambre, el frío, la pobreza en que viven, sumados a las acciones de otros personajes que buscan nuevos rumbos en América, han instalado en Stefano la idea de que la única posibilidad de sobrevivir es huir del hambre y de la guerra. Así lo hace junto con otros compañeros. Poco antes de llegar a tierra, un rayo destruye la hélice del barco El Syrio, y milagrosamente Stefano y Pino junto con otros viajeros, sobreviven hasta llegar a la Argentina.

La trama

Teniendo en cuenta la trama, podemos decir que el tiempo va y viene desde el presente al pasado y viceversa, con distintos grados de apertura. Es posible observar diferentes alcances en el mismo: desde el momento presente, el momento de la enunciación de Stefano, cuando tiene 20 años y dialoga con Ema hasta el más remoto, que es su nacimiento en Airasca.

En esa enunciación, en la que escuchamos una sola voz, Stefano trae a la conversación, lo que le ha sucedido: el tiempo más remoto es la muerte del padre en el río Piave y su propio nacimiento, que son casi coincidentes. Luego, su vida con la madre hasta los 12 años y la descripción del tiempo anterior que está elidida. A continuación, la partida de Stefano en el barco El Syrio. Sucede el naufragio, que no impide la llegada

³ La fábula es el esquema fundamental de la narración, la lógica de las acciones y la sintaxis de los personajes, el curso de los acontecimientos ordenado temporalmente. La trama, en cambio, es la historia tal como de hecho se narra, tal como aparece en la superficie con sus dislocaciones temporales, sus saltos hacia adelante y hacia atrás (o sea, anticipaciones y flash-back), descripciones, digresiones, reflexiones parentéticas (Eco, 1993, pp. 145-146).

a América, a Buenos Aires. Posteriormente tiene lugar la partida con Pino hacia Montenevas. Entre otros viajes están los acontecidos con el circo, la visita a Tucumán, el regreso a Chacharramendi, donde lo alcanza la noticia de la muerte de la madre, la partida a Rosario, la búsqueda de Chiara Martino y finalmente el encuentro con Ema.

Estas anacronías crean un movimiento discursivo que el lector debe acompañar. Están, no obstante, anudadas en el diálogo que mantiene con Ema, cuya voz no se escucha pero es el sostén de la otra voz. Las palabras de Stefano funcionan como punto de encuentro y organizador textual.

¿Es un niño, es un menor, es un adulto?

Como dijimos, conocemos a Stefano a la edad de doce años. Su madre lo trata como a un niño porque le impide que trabaje junto con ella y deja que solamente lleve a cabo tareas de poco esfuerzo.

Según la Dra. Carla Villalta (2010), mientras la categoría “niño” designa a quienes se ajustan a las conductas esperadas y esperables asociadas a la infancia, “menor” se revela como una noción estigmatizante y cosificadora usada para clasificar a quienes no encajan en las pautas de socialización familiar, de educación, ocio, sexualidad. Estos últimos, en general deben vivir experiencias en hospicios, orfanatos, tribunales de menores, etc.

Otra de las claves que nos permite establecer la distinción entre niño, niña y menor, es el hecho de que los menores reciben este apelativo por su condición de trabajadores.

Stefano protagoniza experiencias casi impensables para su edad cronológica, como es la decisión de dejar su patria solo y salir a la búsqueda de otros horizontes.

Escuchamos en los diálogos entre Stefano y su madre, el preanuncio de todo lo que la novela desarrolla: la vida del niño con la madre; la vida de un menor cuando llega a América, un menor inmigrante, sin familia, sin el manejo de la lengua del lugar de destino, y finalmente, la vida de Stefano ya convertido en hombre, en esposo y en futuro padre. Por ello es que puede construir un relato con las peripecias vividas, y contárselo a Ema.

Stefano, en consecuencia, se nos muestra como un personaje en permanente transformación, en un ir haciéndose paso a paso hasta llegar a convertirse en un hombre, a partir de las condiciones más extremas y difíciles de sobrellevar.

Lejos de que estos conceptos entrañen una consideración puramente retórica, ¿no implican los términos, niño-niña / menor, la instauración de una antítesis, por lo pronto, irreconciliable?

Esa madre viuda, que se resiste a dejar Airasca, porque allí yacen los restos de su único muerto, aún en la máxima fragilidad de su existencia, quiere evitar que Stefano se convierta en lo que todavía no es, un menor con la obligación de trabajar para su propio sustento.

Tal como lo afirma Goffman (1970), toda persona vive en un mundo de encuentros sociales, que la compromete en contactos cara a cara con otros participantes. En cada uno de esos contactos tiende a representar lo que a veces se denomina una línea, es decir, un esquema de actos verbales y no verbales por medio de los cuales expresa su visión de la situación, y por medio de ella su evaluación de los participantes, en especial de sí mismo.

Stefano, en sus conversaciones, consideradas como un ritual, no se construye como un confrontador. El niño observa la realidad inexorable en la que vive con su madre y procura que la misma sea otra. Lejos de provocar ruidos comunicacionales, colabora para mantener el equilibrio con su interlocutora. No contraría las afirmaciones de su madre, por ejemplo, cuando esta lo alimenta con una pequeña torcaza a la que divide en cuatro partes, congela luego los trozos en el techo de la casa, para los días que vienen. Stefano es consciente de lo exiguo y precario de ese alimento que la madre le ofrece, sin embargo, se guarda su comentario, que podría desalentar los afanes nutricios maternos. Y así va sucediendo a lo largo de todo el relato. Stefano es un niño que sabe, y sabe cuidar el rostro ajeno, porque ha asumido una línea conversacional de reparación permanente. Ya demasiado dolor tiene esa mujer adulta que se quedará sola una vez más, como para que él la enfrente con una amarga verdad, el hambre, el frío, el vacío, la pobreza.

Este discurso mimético que predomina en la novela, sostiene, a nivel ideológico, un llamamiento a la práctica del habla, a la práctica de la escucha, al ritual de la

conversación, en el que la “cara” del interlocutor es “sagrada” y debe protegerse para mantener el orden social.

Es posible, a partir de corroborar los saberes de Stefano, considerar que ya no es un niño, y que está a punto de convertirse en un menor, en el futuro que le depara el viaje y la llegada a otro continente. Esto es lo que su madre teme, que su hijo se diluya en una sociedad que solo conoce de oídas.

Este niño, ¿tiene derechos u obligaciones?

El accionar de Stefano en la novela entra en conflicto con la distinción entre menor, niño, niña. En tanto que un niño o una niña podrán acceder a derechos que, en el caso de la Constitución Argentina, son considerados inalienables, un menor, de la misma edad, pero nacido en circunstancias de marginalidad y vulnerabilidad, así como Stefano y sus amigos, no tendrían esos beneficios.

En el caso de Stefano y Agnese, su madre, nos encontramos con una familia estallada por la situación bélica. La mayoría de las familias de esa época sufrieron el desgarramiento provocado por la muerte, o por las migraciones hacia otros continentes (migraciones todavía tan vigentes en nuestro siglo XXI), en los cuales pareciera existir, por lo menos, una tierra promisoría. Y con esas migraciones, se produce el abandono de lo conocido, y la imposibilidad, en la mayoría de los casos, de regresar o de buscar a quienes se quedaron.

Stefano puede partir, junto con otros amigos, mayores y menores que él, a descubrir las nuevas tierras, esas en las que las vacas abundan, los huevos sirven como alimento para los cerdos, los trenes desparraman a los inmigrantes a lo largo y a lo ancho de la Argentina. Aquí el conventillo lo ampara, temporalmente, como lo hizo con todos los recién llegados.

Stefano no puede imaginar lo que le están diciendo, que las vacas andan sueltas por el campo y se pierde la vista en los sembrados, que la tía de Pino tiene tantas gallinas que no saben qué hacer con los huevos, y a veces deben dárselos a los cerdos. A él le parece que su amigo, en el entusiasmo, exagera.

En Argentina, gracias a la legislación vigente en ese tiempo, Stefano puede contar con una serie de beneficios a cambio del cumplimiento de una serie de obligaciones.

Debe trabajar a cambio de techo y comida y unas pocas monedas. Es decir, la experiencia en esta realidad lo ha convertido en un menor.

La conversación de las culturas: claves de la cooperación comunicativa

Todos estos hechos dentro del relato están atravesados y contruidos como dos diálogos, uno oral y otro escrito. El oral se entabla con Ema, como ya dijimos, quien será su mujer en un tiempo que reconocemos solo al final de la novela, a quien Stefano le está contando su historia. Este diálogo es un marco que contiene todos los sucesos, como en una sucesión de cajas chinas que recopila y atesora una y otra y otra historia. También con su madre, Agnese, mantiene conversaciones, que continuamente son traídas al presente de la narración, pero que solo llegan hasta los doce años del protagonista. La conversación con su madre continúa mediante la correspondencia epistolar, hasta un tiempo antes del fallecimiento materno.

Según Laura Santillán (2019), es dentro de cada cultura que ha de comprenderse la significación de todo lo que en ella sucede, de las conversaciones, por ejemplo; de lo contrario caemos en la descontextualización y la atribución de juicios equívocos que parten de perspectivas diferentes. El significado, para ser aceptable y comprensible, debe ser situado, ligado en un aquí y un ahora. Es por ello que para los niños de esa Italia en pugna, el trabajo es un bien deseado, un objeto por el cual deben darse a la lucha, en las calles, en los sitios que para otras culturas se constituyen en lugares peligrosos.

De modo que frente a este horizonte aporético, la literatura y sus rituales conversacionales, nos permiten esbozar algunos interrogantes para aquellas y estas infancias (que no han dejado de suceder bajo otras formas de la violencia, tan crudas y tan vigentes como aquellas): ¿Era/es el dinero de esos menores el único capital existente para al menos gozar de una comida al día?, ¿era/es justo que no puedan conseguir recursos monetarios mediante su propio esfuerzo para no morir de hambre?, ¿era/es un imposible que estos menores puedan llegar a organizarse en comunidades, sindicatos, cofradías y protegerse entre sí?, ¿de qué modo contribuiría al acceso a la educación, a la salud, el hecho de que la legislación pueda prohibirles ocuparse de sí mismos y de su entorno?, ¿cómo es posible que se eduquen si no cuentan con el tiempo indispensable para el estudio, dada la gran cantidad de horas que deben consagrar a

distintas tareas?, y, ¿con qué dinero podrían comprar sus cuadernos, sus manuales, sus útiles escolares, sus remedios, su comida, si no tienen los ingresos económicos que nadie más puede garantizarles?

Este niño y las instituciones

Según lo asegura la Valeria Llobet, la categoría social “infancia” es una construcción social mediante la cual se procesa la inmadurez biológica. Se constituye gracias a procedimientos legales, formas de poder; expresa y crea sentimientos colectivos, acciones morales, encarna y recrea ciertas sensibilidades, etc. La historización de las intervenciones del Estado hacia “la infancia”, así como la construcción de las categorías de “menor”, “alumno”, “hijo”, y posteriormente la de niñas y niños sujetos de derechos, posibilita la exploración de los diversos imaginarios sobre el lugar social y la naturaleza de “la infancia”.

Cabe, así mismo, distinguir dos poderes entre los cuales estas y la mayoría de las infancias se hallan en tensión. Por un lado, el estado, y por otro, la familia. En el caso de Stefano, el estado en el que nació fue un expulsor violento dadas las secuelas concretas de una guerra que afectó al mundo entero. Ciertamente, otro estado lo recibe, con beneficios que no lo desamparan, y a pesar de su edad, le otorga un lugar donde trabajar para sobrevivir.

La función del estado en el que nació es borrada y sustituida por el terror, el hambre y la soledad, allí Stefano sabe que no tendrá oportunidad ni futuro. Asume que su presente debe realizarse en otro lugar, por lo cual también insiste ante su madre, y la invita a partir en su compañía. Cada uno ha elegido un bien disímil: Stefano, el presente y la vida. Su madre, el pasado, la soledad, el dolor y la muerte.

El tiempo de Stefano, como el de las infancias es el *aión*, tal como afirma Skliar (2010). Un tiempo para explorar la libertad, con todos sus peligros. El tiempo de su madre, es el *cronos*, un tiempo medido, regulado, disciplinado, lleno de rutinas provenientes de mandatos culturales, como el de quedarse en la tierra que se ha transformado en inhóspita.

El tiempo del *cronos* es también el que impone el estado, con sus horarios de entrada y salida, con coerción para la libertad. En ese tiempo Stefano se va

transformando de niño en joven, gracias a su accionar impregnado del tiempo *aión*. Si bien trabaja, busca el arte, la música, la amistad, las historias de otros inmigrantes.

Stefano se abre camino entre el estado y la familia, adaptándose a las formas de realización culturales con las que se encuentra. Porque este niño, este menor, estas infancias desean, desean vivir, y vivir en paz ya que las guerras existentes no les pertenecen.

Stefano se construye caleidoscópicamente: es un niño, un menor, un huérfano, un trabajador, un viajero, un inmigrante, un extranjero, un habitante adaptado a las nuevas tierras, un hablante que aprende nuevas lenguas, un amigo, un artista, un hijo responsable, un hombre, un marido, un padre en ciernes...

Un cruce de múltiples relaciones y dimensiones que jamás logran menoscabar su fortaleza para vivir y vivir en la esperanza, para cuidarse y cuidar a los demás. Es un misterio saber cómo es que él pudo resolver su tragedia, y no elegir otros senderos oscuros. ¿Qué hace que él siempre sea guiado por la pulsión de vida, la pulsión amorosa en condiciones tan desfavorables? Tal vez podemos afirmar que es el mismo misterio que da vida a la literatura, que pone veladuras a lo siniestro con su poética.

Algunos elementos del discurso narrativo

La novela se inicia con un diálogo acerca de una partida, la de Stefano y sus amigos desde Italia. Se expresa mediante dos pronombres personales: Él y Ella. Nos encontramos ante un discurso mimético que es elegido mayoritariamente entre los distintos modos del discurso: narrativo y descriptivo. El narrador cede directamente la palabra a los personajes, los deja y nos deja en libertad también a quienes leemos, de formar parte de esta larga conversación.

Stefano nos presenta su mundo cuando todo ya ha sucedido, recuperando y resumiendo las acciones de la fábula, y lo hace, es posible imaginarlo, sentado en su casa, frente a Ema, que ya es una mujer, a quien le cuenta lo mismo que a nosotros, su vida.

Luego de instalar los dos pronombres que dan lugar a la conversación, se inicia un devenir en el que los cambios vertiginosos en el uso de los elementos del discurso narrativo, son una constante: un narrador en tercera con focalizaciones diferentes, aparentemente fuera de la historia, diégesis o fábula, que ve la partida de un niño. No

obstante, a poco andar, se transforma en un narrador omnisciente que “sabe” los riesgos que ese niño correrá. Vemos entonces cómo en un breve espacio de escritura el narrador creado por Andruetto hace uso diestro de la multiplicidad de recursos que la narrativa le ofrece.

Lo mismo ocurre con el espacio. De un lugar no descrito en el que se lleva a cabo el intercambio de preguntas, que podemos presuponer como la puerta del hogar materno que se deja, pasamos al camino que inicia Stefano, hasta llegar a la curva, un breve trecho que lo devora. Esta expresión da cuenta de que el narrador omnisciente focaliza, en este caso, desde los ojos de la madre y de inmediato, cambia a los ojos del hijo: (...) Sabía que correría riesgos, pero no dijo una palabra, la mirada detenida allá en la curva que le tragaba al hijo. A poco de doblar, cuando supo que había quedado fuera de la vista de su madre, Stefano se secó los ojos con la manga del saco (Andruetto, 2012, p. 9).

En el tercer párrafo el narrador sigue siendo omnisciente, ahora plenamente focalizado en el niño, Stefano. Esto ofrece al lector el conocimiento, desde el comienzo, del cuidado que ambos personajes se procuran: ocultar el dolor al otro, reparar las ofensas, evitarlas y afrontar los encuentros dialógicos con la valentía de lo que inexorablemente debe suceder, porque así se ha decidido voluntariamente. Stefano ha resuelto partir y la madre ha consentido en darle la libertad para esa partida, a la vez que quedarse en la tierra en la que su marido ha vivido y ha muerto.

Si atendemos al tiempo la narración está interrumpida por el diálogo permanente que sostiene Stefano con su madre, por el diálogo que mantiene con Ema, y los diálogos con otros personajes, más las narraciones a cargo del narrador omnisciente que va situándose en diferentes focalizaciones para hacernos saber los acontecimientos que conforman la vida toda de Stefano y de quienes lo rodean.

Los espacios

Como es posible observar, hay antítesis que atraviesan permanentemente los elementos del discurso narrativo. Un espacio signado por la guerra y sus consecuencias, la muerte, la violencia, la pauperización gradual y continua, el hambre, la disolución de los lazos familiares, la permanente desertización de los pueblos, el éxodo de los jóvenes,

el aferramiento de los adultos a la tierra que consideran su hogar, hasta llegar a la soledad y la muerte de los pocos sobrevivientes.

Otro, que se avizora como la esperanza, la prosperidad, la hospitalidad, el encuentro, el futuro enmarcado por el trabajo, la fertilidad, la comida, el encuentro con una diversidad cultural de una nueva vida.

Es posible observar un recorrido que se inicia en la capital de Argentina, en la Estación Retiro y que se va desparramando a lo largo y a lo ancho del país.

Stefano, en su derrotero, permanece ligado a su tierra natal, a los recuerdos que se borran como se borran los ojos del padre en la fotografía que atesora la madre, a pesar de un esforzado trabajo de la memoria, para que conserve el tesoro de una vida que ya ha concluido.

Los tiempos

El tiempo de la guerra, de la sangre derramada, de la muerte. El tiempo de las decisiones trascendentes para un personaje que tiene la lucidez de avizorar que en momentos bélicos ya no existe el tiempo ni la vida, sino la muerte.

El tiempo nuevo de las experiencias de aprendizaje, de la aceptación de las pérdidas, de las búsquedas, del camino que no se detiene, sino que avanza en un devenir preñado de aristas de todo tipo.

También es relevante reiterar que el orden temporal está alterado, y los hechos narrados coexisten, desde el principio al fin, yendo y viniendo desde el pasado hasta el presente y el futuro de una manera desordenada. Este movimiento coincide con el del viaje, con el cruce de un continente a otro, con la navegación en el proceloso mar, con el ir y venir ya en tierra de un lado a otro. Estas superposiciones dan cuenta de cómo el personaje tiene en su memoria la vida entera, la memoria es su única posesión ya que luego del naufragio ha perdido todo, y desde ese momento comienza nuevamente su lucha para la construcción de su identidad.

Modos del discurso

Desde el inicio de la novela coexiste el discurso mimético con una narración en tercera, persona, focalizada en los diferentes personajes que protagonizan la historia. Los diálogos entablan relaciones con el pasado, preferentemente, pero el vocativo Ema los

enclava en el presente. Toda esta narración está creada para reconstruir la peripecia vital del personaje principal. Ema es su escucha, a quien no escuchamos, pero que podemos presentir en un silencio creador.

Stefano dialoga con su madre, no polemiza, sino que argumenta pacíficamente la necesidad de partir. Da ejemplos de los que ya se han ido. En tanto ella sostiene un solo argumento: no se irá porque en Airasca, en el Piave, está su esposo, el padre de Stefano, allí yace, en la sangre del río mezclada con otras sangres, con otras muertes.

A lo largo de toda la obra la autora ha marcado con negrita la voz de Agnese, la madre. Por otra parte, también ha destacado como vocativo el nombre de Ema. Dos mujeres claves que lo sostienen, que lo amparan en su lucha por la libertad. La madre, sin saberlo, lo ha hecho ir hasta quien es su compañera, la que lo instaure como padre fundante de una nueva familia, en una nueva patria.

Si se tiene en cuenta la frecuencia del discurso, Stefano hace uso del discurso repetitivo o reiterativo (dice, solicita, pide muchas veces lo mismo) ante su madre porque necesita convencerla para que lo acompañe, para que abandone esa tierra desolada. Y su madre, del mismo modo, responde con los mismos argumentos.

Las clases de palabras

Por otra parte, es relevante detectar el uso de las clases de palabras; desde los epígrafes se insiste en la elección de los verbos ligados con el ver. Ver el presente, que se encuentra destruido, verlo para salir en búsqueda de otro tiempo, de otro espacio. Stefano es quien mira, mira el ojo del huevo que el ciego no puede ver, y siente su hambre, por lo cual elige comerse la yema, la parte más nutritiva, cuando es enviado a darle el trozo de pan a quien no ve. Stefano, ante el hambre en que vive con su madre, cobra conciencia de que ese estado de cosas no ha de cambiar. Escucha, escucha las noticias de los que parten, de los que se arriesgan a una nueva manera de vivir, más allá del desconocimiento y de la hazaña que implica para un niño de 12 años atravesar un océano, arribar a lo desconocido. Ve, escucha, percibe los sabores, los olores, los sonidos. Tiene una concepción vital que lo impulsa al cambio. Es por ello que al llegar a América no se asienta en un solo lugar. Hasta la misma muerte de su madre lo pone en movimiento, y ahí recibe, metafóricamente, desde esa muerte, el mensaje del amor.

Aprende las labores del campo, aprende la música, con lo cual el arte lo impregna, porque tal como afirma Michele Petit (2015),

Somos animales poéticos; desde la más temprana edad necesitamos del arte y la literatura para habitar el mundo que nos rodea. Necesitamos el arte porque no somos solamente variables económicas más o menos ajustadas a un universo productivista. Más que ver en los libros y en la lectura una inversión para futuros más rentables, veámoslos como espacios en los que vivir, de tanto en tanto, un presente más vasto, más intenso, donde conciliarnos con el mundo y con los otros. (...) A nadie se le ocurre que se les canta a los niños para que se conviertan en grandes músicos. Se trata más bien de vivir experiencias esenciales para el desarrollo psíquico, emocional, intelectual, estético; experiencias que abren espacios propicios al juego, al sueño, a la exploración de sí mismo, de los otros, del mundo, al compartir, al diálogo, al pensamiento, y que hacen que el mundo se vuelva un poco más habitable.

Ese hacer poético de Stefano, que deviene del aprendizaje musical, es también el que lo lleva a andar por otros rumbos. No descansa, la emprende con el circo, entra en contacto con personajes de nacionalidades diferentes, aprende de ellos. Es un sujeto cognoscente, un sujeto de acción, un sujeto de saber, de hacer, de querer y de poder. Su poder se incrusta en una voluntad inquebrantable de vivir, en una concepción de la vida como algo que no se detiene, que fluye, que cambia, que florece.

Las personificaciones que observamos desde el inicio nos muestran una tierra que devora, que engulle, regada por la sangre y la muerte frente a otra tierra pródiga en trabajo, dotada de animales de los cuales los hombres pueden obtener sustento, de acciones que se multiplican en diálogos. La tierra generosa que recibe a los inmigrantes.

La puerta verde que toca Stefano es una metonimia del encuentro con el futuro que ha venido buscando desde que salió de su pueblo. Esta parte representa su todo: una vida en la que se incluyen la plenitud de los sentimientos, todas las emociones, el dolor y la dicha del porvenir. Una puerta que se abre al amor y que se cierra a lo muerto.

La novela no sólo dialoga con la misma vida de la autora, de su padre, tal como Andruetto afirma: Hija de un partisano que llegó desde Italia a la Argentina después de la Segunda Guerra Mundial y mujer de un hombre que debió asilarse en un país europeo durante la pasada dictadura, me fueron narrados con persistencia los cuentos y las cuentas del desarraigo, los costos de pasar de una cultura a otra, de un mundo a otro. Volverse adulto es también haber migrado. Y la migración misma, esa zona de pasajero

en tránsito, ese tiempo que hemos dado en llamar adolescencia. Migrar de un mundo a otro y vivir lleno de faltas en el tránsito (Andruetto, 2013).

Desde el punto de vista pragmático, lugar desde el cual pensamos el para qué ha sido escrita esta novela, es posible dar cuenta de los valores legitimados o rechazados por la autora. Y junto con Minicelli (2019), confirmamos que analizar las formas de institución de las infancias se vinculan con la posibilidad de obtener el derecho a que ellas acontezcan en tanto operación de lenguaje que marca la diferencia y el pasaje entre dos tiempos lógicos, operaciones de lenguaje que hacen a la escritura de subjetividad.

En ese vaivén de tiempos, espacios, ausencias, presencias vive el continuo pasaje de diferentes estados. No se aferra a los mitos de una adultez que destroza al universo, ni a otra que sucumbe ante el poder económico del trabajo y el consumo, ni al estatismo por que el miedo acorrala. Él puede desmitificar lo que vive, porque su deseo, y su mirada constituyen la brújula que le depara un norte preciso para él, el amor. Y es que, tal como esta misma autora confirma, los niños y niñas como categoría general y cada uno de ellos en sus intercambios con sus pares, nunca son, no fueron –no fuimos tampoco nosotros respecto de nuestros mayores de entonces – ni serán los esperados.

Stefano no es el hijo que esperó Agnese, el hijo encadenado a la tierra por atavismo. Es otro, con las palabras de otros y otras, que se arriesgan a cruzar los mares, las pampas, las calles.

Por otra parte, y en términos teóricos más abstractos, continúa Minicelli, por infancia con falta de mitos y leyendas, nos referimos a las ansias de los infantiles sujetos por hallar marcos simbólico-imaginarios de referencia. Entiende que sin mediatización del sujeto a lo real, la cercanía a lo absoluto los introduce en la categoría de objeto, para ser devorados en las fauces de Cronos. Como ya dijimos, el tiempo de Stefano (aun cuando ya es un hombre) es *aión*, es libre, de exploración, para descubrir el más allá de una realidad inhóspita y disruptiva.

Conclusiones

Stefano anuda los tiempos en los que vive, anuda las culturas por las que marcha como en una cinta de Möebius, haciendo lazo entre lo desconocido con lo conocido, entre la patria que dejó y aquella hacia la que se dirige, entre una familia por consanguinidad a

otra que le entrega el contexto que él ha trabajado honradamente para que sea favorable.

Así es entonces como nuestro Stefano sorteando la desventura de ser un menor obligado al trabajo para su supervivencia, construye su infancia, su crecimiento, su adultez, a partir de la conversación, del diálogo y del logos poético.

Su infancia es una muestra clave que Andruetto nos entrega como un símbolo esperanzador: la posibilidad de superar los duros condicionamientos que nos tocan en suerte. Es posible la reconstrucción de la propia subjetividad mediante la palabra, la escucha y la atención a las obligaciones y los derechos.

Mediante un esfuerzo amoroso esta construcción verbal construye la posibilidad de empatizar con el otro, ese otro, esa otra que nos necesita, que requerirá siempre del lenguaje riguroso de la educación formal, aunque para Stefano no se despliegue en la escuela como institución, sino en la escuela de la experiencia que acontece en las calles de las ciudades, de los pueblos...porque es allí en donde la vida le ha tocado en suerte.

Y aún sin pizarrones, sin bancos, esos objetos propios de las infancias, se hace presente el intercambio de saberes, para que las sociedades se piensen y se sientan, en los gestos mínimos de hospitalidad.

Allí, en el deseo honrado de que las infancias no se conviertan en menores dentro de orfanatos, reformatorios o cárceles.

Allí, donde la palabra poética, la amorosa, sea capaz de mirarlos a los ojos como lo que son, infancias únicas, e iniciar el trabajo de reconocerlos y entramarlos en el mundo de las escuelas, por un esfuerzo conjunto de Estado y familia, para que escriban sus nombres propios, con sus propias manos.

Referencias bibliográficas

- Andruetto, M. T. (2013). *Hacia una literatura sin adjetivos*. Córdoba: Comunicarte.
- Andruetto, M. T. (2012). *Stefano*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Eco, U. (1993). *Lector in fabula*. España: Lumen.
- Faur, E. (2019). Clase X. Formas y efectos del cuidado infantil. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=n9SK7io-0Wc>
- Goffman, E. (1970). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Latella, G. (1985). *Metodología y teoría semiótica. Análisis de Emma Zunz de J.L. Borges*. Buenos Aires: Hachette.
- Llobet, V. (2006). “¿Retratos de niño? Políticas sociales y derechos de niñ@s en situación de calle”. En: Carli, Sandra (Coord.): *La cuestión de la infancia. Entre la escuela, la calle y el Shopping*, pp. 131-158. Buenos Aires: Paidós.
- Llobet, V. (2009). Las políticas sociales para la infancia, la psicología y el problema del reconocimiento. *Investigaciones en Psicología. Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 14 (2), pp. 73-94.
- Llobet, V. (2010). *¿Fábricas de niños? Instituciones y políticas para la infancia*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Minnicelli, M. (2019). ¿Se acabó la infancia? El derecho a la infancia y sus modos de institución y de destitución. Clase 6. Diploma Superior Infancia, educación y pedagogía- Cohorte 12. FLACSO.
- Minnicelli, M. (Comp.) (2008a). *Infancia e Institución(es)*. Buenos Aires: Noveduc.
- Minnicelli, M. (Comp.) (2008b). *Infancia, legalidad y juego en la trama del lenguaje*. Buenos Aires: Noveduc.
- Minnicelli, M. (2013). *Ceremonias mínimas. Una apuesta a la educación en la era del consumo*. Rosario: Homo Sapiens.
- Minnicelli, M. (2004a.) *Infancias Públicas. No hay Derecho*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Petit, M. (mayo de 2015). Las palabras habitables (y las que no lo son). *Encuentro Internacional ¿Qué leemos? ¿Cómo hablamos?* 41ª Feria Internacional del Libro. Buenos Aires.

- Rolón, A. (2007). *Enfoque Latinoamericano Contemporáneo. Filosofía, Psicología, Antropología*, pp. 150- 157. San Juan: EFFHA.
- Santillán, L. (2019). Políticas y prácticas del cuidado y la asistencia. Una mirada antropológica. Clase 11. Diploma Superior Infancia, educación y pedagogía - Cohorte 12. FLACSO.
- Santillán, L. (2009): Antropología de la crianza: la producción social de “un padre responsable” en barrios populares del Gran Buenos Aires. *Etnográfica*. Nº 2 (13). Centro de Estudos de Antropologia Social. ISCTE, Lisboa.
- Santillán, L. (2011): El cuidado infantil, la vida familiar y las formas en que se territorializan las intervenciones sociales: un estudio en barrios populares del Gran Buenos Aires. En: Cosse, Llobet, Villalta y Zapiola (Comp.) *Infancias, políticas y saberes en Argentina y Brasil (Siglo XIX y XX)*. Buenos Aires: Teseo.
- Santillán, L. (2012). *Quiénes educan a los chicos. Trayectorias educativas, infancia y desigualdad*. Buenos Aires: Biblos.
- Skliar, C. (2010). Infancia, tiempo de intensidad. Recuperado de:
<https://youtu.be/CSbnzYbEHOY>
- Villalta, Carla (2010). La administración de la infancia en debate. Entre tensiones y reconfiguraciones institucionales. *Estudios en Antropología Social*, 1 (2) 81-99.
- Villalta, C. (2019). Estado, familias e infancia. Técnicas de gestión y dispositivos jurídico-burocráticos destinados a la infancia. Clase 12. Diploma Superior Infancia, educación y pedagogía - Cohorte 12. FLACSO.